

Domingo 7º del Tiempo Ordinario - Ciclo A

Domingo, 19 de febrero de 2023

Primera lectura

Lectura del libro del Levítico (19,1-2.17-18):

EL Señor habló así a Moisés:

«Di a la comunidad de los hijos de Israel:

“Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo. No odiarás de corazón a tu hermano, pero reprenderás a tu prójimo, para que no cargues tú con su pecado. No te vengarás de los hijos de tu pueblo ni les guardarás rencor, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor”».

Salmo

Sal 102,1-2.3-4.8.10.12-13

R/. El Señor es compasivo y misericordioso

*V/. Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.*

*V/. Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R/.*

*V/. El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.*

*V/. Como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.
Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por los que lo temen. R/.*

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (3,16-23):

Hermanos:

¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?

Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: y ese templo sois vosotros.

Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio.

Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios, como está escrito: «Él caza a los sabios en su astucia». Y también:

«El Señor penetra los pensamientos de los sabios y conoce que son vanos».

Así, pues, que nadie se gloríe en los hombres, pues todo es vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro. Todo es vuestro, vosotros de Cristo Y Cristo de Dios.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo (5,38-48):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas.

Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo”.

Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Comentario a las lecturas.

Dicen que el culmen del mensaje evangélico está recogido en estas palabras: **«amad a vuestros enemigos...para que seáis hijos de vuestro Padre celestial»**. Sería lo más difícil que se puede pedir al hombre.

La palabra «*enemigo*» es una palabra fuerte, y seguramente la usemos pocas veces referida a alguien concreto. No pocos dirían tranquilamente: «Yo no tengo enemigos».

Ciertamente un enemigo es alguien que no nos quiere bien, que nos rechaza, que busca hacernos daño, que nos tiene declarada la guerra, que nos hace sentirnos incómodos en su presencia, que están en contra de nosotros, que nos han provocado algún tipo de heridas.

Sin entrar en descripciones, y de manera breve, podríamos enumerar a los que nos hacen sentir incómodos, mal: **El otro**, es decir, el que tiene **distinto** carácter, criterios, ideas, intenciones... y procura imponerlas; el **adversario**, que me hace la competencia en mi trabajo o entre los amigos, que se sitúa en el otro bando, que me lleva por sistema la contraria, que intenta ponerse por encima, salirse con la suya; el **pesado** que me quita tiempo, que me repite las cosas ochenta veces, que es inoportuno, que quiere vencerme o humillarme... me cansa, me aburre, me agota; el **chismoso** que va haciendo comentarios a mis espaldas, que me desprestigia, me critica, y me pone verde; el **hipócrita** que tiene varias caras y ocultas intenciones; el **antipático**, el que me cae mal y es «borde» conmigo; el **arrogante**, el **aprovechado**, el **celoso**, el que me la ha jugado, el que me ha dejado «colgado» cuando más lo necesitaba, aquel que tiene posturas, decisiones, opciones que están totalmente en contra de mis más profundas convicciones y creencias...

A todos estos, en distintos grados, nos resulta muy difícil amarlos. Preferimos evitarlos, que no anden por medio, que estén cuanto más lejos mejor. Pero Si andan cerca, nos sale muy espontáneamente el tratarlos -como poco-, de forma desagradable, poco amable. Nos salen espontáneamente palabras, actitudes, gestos violentos...

El caso es que -quizá sin darnos mucha cuenta-, les estamos damos «poder» sobre nosotros, les «permitimos» que nos hagan sentir mal, nos llenamos de su basura, que decidan cuál debe ser nuestro estado de ánimo, actitudes, comportamientos... Y entramos en una **espiral de violencia**, reproches... que no termina nunca, y que hace que todo vaya peor. Y nos hace daño sobre todo a nosotros mismos: la ira, el rencor, la venganza, las ganas de revancha...

Jesús nos dice que tenemos que amarlos y **rezar por ellos**. Y nos pone por delante su propio ejemplo: Al apóstol que lo ha vendido, cuando le besa/traiciona en el Huerto, todavía le llama «*amigo*». Aún más «fuerte»: Desde la cruz, a los soldados que le clavan, insultan, que se burlan... los perdona y ¡los disculpa!: «**No saben que lo que hacen**».

Esta manera de reaccionar de Jesús, no tiene justificación desde planteamientos, razonamientos y esfuerzos humanos. **Sólo si anda Dios por medio** se puede entender que un ser humano sea capaz de amar y disculpar a quien le traiciona y le mata. Por eso rezamos por ellos, para que la "oración" que elevamos al cielo, nos una con el Señor, purifique nuestra mente y corazón de pensamientos y sentimientos dictados por la lógica

de este mundo y nos permita ver al malvado con los ojos de Dios, que no tiene enemigos. Habrá que contar, por tanto, mucho, muchísimo, con la ayuda del Dios de la misericordia.

MIERCOLES DE CENIZA. COMIENZA LA CUARESMA

La Cuaresma, tiempo de preparación interior a la conmemoración de la Muerte y Resurrección de Cristo, comienza con el Miércoles de Ceniza.

Este día cae en diferentes fechas año a año, de acuerdo a la fecha móvil de Pascua. Puede acontecer entre el 4 de febrero y el 10 de marzo. Este año, 2023, el Miércoles de Ceniza es el 22 de febrero.

Que la Cuaresma dure 40 días es una costumbre que se fijó en el siglo IV. Siguiendo la tradición, en los siglos VI-VII cobró gran importancia el ayuno como práctica cuaresmal.

Pero no es práctica habitual ayunar en domingo -por tratarse del día del Señor- por lo que se adelantó el inicio de la Cuaresma al miércoles.

En la imposición de la ceniza, el sacerdote traza una cruz sobre la frente de los fieles, mientras repite las palabras "Conviértete y cree en el Evangelio" o "Recuerda que polvo eres y en polvo te has de convertir", para recordarnos que nuestro lugar definitivo es el Cielo.

El uso de la ceniza para simbolizar penitencia es antiguo: los judíos, por ejemplo, acostumbraban a cubrirse de ceniza cuando hacían algún sacrificio, al igual que los ninivitas.

También en los primeros siglos de la Iglesia, las personas que querían recibir el Sacramento de la Reconciliación el Jueves Santo, se ponían ceniza en la cabeza y se presentaban ante la comunidad vestidos con un "hábito penitencial". Esto representaba su voluntad de convertirse.

En la Iglesia católica esta tradición perdura desde el siglo IX y existe para recordarnos que, al final de nuestra vida, sólo nos llevaremos aquello que hayamos hecho por Dios y por los demás hombres.

ORACION, AYUNO Y CARIDAD son las palabras clave que siempre acompañan a la Cuaresma. Tres elementos indispensables para removernos por dentro, para ir a la esencia, buscar a Dios con todo el corazón e ir al encuentro de nuestros hermanos.

Hermano templario: No dejes escapar la ocasión que te brinda este tiempo de Gracia, vívelo con ilusión, con ganas de ser mejor, y sobre todo con la confianza puesta en Dios. Esta puede ser la mejor Cuaresma de tu vida....
Tu sólo ***conviértete y cree en el Evangelio....***

NNDNN

□ Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.



FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que “La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente”.
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que “tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza”, recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.
Amén.***

Versión en Latín:

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.
Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et
nos dimittimus debitoribus nostris.
Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et
semper et in saecula
Amen***

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que “ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María”, rezaremos el Ave María.

- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple